Rocas

Una simple roca puede haber vivido más que un árbol centenario. Se puede comprobar la edad de un árbol por su tronco, pero no la de una piedra por sus minerales.

He nacido de la explosión, del caos, del fuego de la nada. He visto nacer la vida de la destrucción. He visto nacer el tiempo. He colisionado y perdido partes de mí mismo por el camino. Me he unido a otros para crear algo más grande, para que siga existiendo. Me he movido al merced de la gravedad. He volado por el espacio en un éxtasis de luz. He visto nacer y morir a las estrellas y he conocido el infinito.

Osados los que intentan comprender el universo. Osados los que encuentran su ombligo en el centro de una galaxia. ¿Acaso no saben que las más insignificantes moléculas han cargado con el peso del mundo? Sostienen la base de la vida. Esos de dos piernas creen que dominan todo lo que existe, pero no conocen todo lo que existe.

¿Dónde estamos?

No conozco la respuesta ni podría entenderla si la supiera.

Somos la piedra en el zapato de Dios. Somos el polvo que se acumula bajo la alfombra del universo. Somos la luz que da sentido al túnel de la existencia, aunque no sabemos a dónde conduce ese túnel.

Solo soy una roca. Giro y giro, y ni siquiera lo hago por mí misma. Ni siquiera llego a ningún sitio, tan solo me muevo en este giro infinito, en este equilibrio perfecto. Quizá somos el móvil de cuna de un ente superior. Colgamos del techo de una habitación decorada para que un bebé descanse y se quede dormido. Se queda embobado con nosotros y con las paredes pintadas con estrellas parpadeantes. Pero que no comprende la magnitud del significado del mundo. Ni el mundo que lo rodea. Su mundo ahora es un chupete, un pecho y la cuna. Sus limitaciones ahora son grandes y sus posibilidades infinitas. Pero algún día, aunque sus limitaciones serán infinutas, sus posibilidades serán grandes.

Se hará grande para descubrir esas rocas flotantes y quizá darles una explicación y una razón de ser. Una roca es de todo menos simple. Dímelo a mí, que con mis años, todavía puedo contar quienes se quedan mirándome fijamente, intentando descubrir mis secretos. Intentando conocerme mejor.